

LA EDUCACIÓN POPULAR

REVISTA QUINCENAL

ILUSTRADA, DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y ARTES

AÑO I

DIRECTOR PROPIETARIO: M. GARCÍA MARTÍNEZ

NÚM. I

Guadajajara 1.º de Diciembre de 1896

SUMARIO

TEXTOS.

A nuestros colegas.—Pido la palabra.—Lamentable error, por Félix Lasso Aguirre.—Un drama, por Rafael Vinslay Cabrero.—Una carta del doctor Francisco M.^a Martínez Marín.—*Sección infantil:* A los lectorcillos, La Redacción.—Lecturas escogidas: El Tamborcillo sardo, por Edmundo de Amicis.—Trabajos manuales.—Información.—Bibliografía.—Correspondencia administrativa.—Anuncios.

GRABADOS.

Excmo. Sr. Gobernador civil.—¡Siempre incompleta la dicha!—Dr. D. Francisco M.^a Martínez María. - D. Manuel M.^a Valles.



EXCMO. SR. GOBERNADOR CIVIL

Presidente de la Junta provincial de Instrucción pública.

Número suelto: 0'25 pesetas.

LA EDUCACIÓN POPULAR

REVISTA PEDAGÓGICA QUINCENAL ILUSTRADA

SE PUBLICA BAJO LA DIRECCIÓN DE

D. MANUEL GARCÍA MARTINEZ

Aparece esta Revista quincenalmente con 16 páginas.

Condiciones de la suscripción: En España y Portugal; 1'50 pesetas trimestre, y en el Extranjero y Ultramar 3 para los suscriptores que hagan su abono directamente; y para los que lo hagan por conducto de los correspondientes, el que éstos fijen

Para el público, 4'50 pesetas; para los maestros, 3 id.; número suelto, 0'25 id.; Pago adelantado, en libranza de fácil cobro. Véase siempre la correspondencia.

La correspondencia relativa á la redacción, así como los libros y periódicos, se dirigirá al director de LA EDUCACIÓN POPULAR.

Para las suscripciones, anuncios y reclamaciones, se deberán entender los interesados con el Administrador.


La EDUCACIÓN POPULAR es campo abierto á todas las opiniones.

Los autores serán responsables de sus artículos.

Todas las cartas que necesiten contestación particular, deberán venir acompañadas del sello correspondiente.

No se insertan artículos extensos.

OFICINAS: TORRES, 8



D. Raimundo Osona y Sigüenza

Maestro de 1.^a enseñanza superior
y cabo del Batallón expedicionario de Filipinas n.º 1

FALLECIÓ EN EL MAR DE LAS INDIAS
Á BORDO DEL «MONSERAT»
EN EL MES DE SEPTIEMBRE ÚLTIMO.

Sus afligidos padres D. Raimundo y D.^a Gregoria; sus hermanos D. Cipriano, D. José, D. Gregorio y D. José; hermanos políticos D.^a Paula García Martínez, D. Antonio San Antonio y D.^a Ramona Taibó; sobrinos, tíos, primos y demás parientes;

Tienen el sentimiento de participar á sus amigos tan irreparable pérdida y les ruegan se sirvan asistir el jueves 3 de Diciembre próximo, de nueve á nueve y media de la mañana, á la Misa que por el eterno descanso de su alma se ha de celebrar en el convento de Ntra. Señora de las Virgenes (vulgo Carmelitas de Arriba), por cuyo favor quedarán altamente reconocidos.

Todas las misas que en el citado día se celebren en la capilla de Ntra. Sra. de la Soledad y en dicho convento, serán aplicadas en sufragio del finado.

CENTRO GRAL. DE SUSCRIPCIONES

DE MARTIN PABLO É HIJO

Se sirven y completan toda clase de obras, tanto científicas como literarias y económicas; también se encarga de encuadernaciones de lujo y económicas.

CIENCIAS — ARTES — INSTRUCCIÓN — RECREO

RIBERA DE CURTIDORES, 10, 3.º DERECHA.

MADRID

**CONFITERÍA Y REPOSTERÍA
LA MADRILEÑA**
Mayor baja, 21. — Guadalajara.

CABALLO ENTERO
Se vende, tordo, de tiro y silla, edad 10 años, alzada cuatro dedos.
Razón: Torres, 8. — VAQUERÍA.

Á NUESTROS COLEGAS

Aquí estamos. Humildes en el aspecto, humildes en nuestro trato, humildes en nuestra forma; pero valientemente apoyados en nuestras ideas, que tenemos y disputamos por buenas. Al mismo tiempo que defenderemos con el tesón del que defiende una causa justa, nuestros ideales, nos ofrecemos y encomendamos á la buena y leal amistad de los periódicos de España y especialmente á los que dedican su actividad á tratar los asuntos en que nosotros nos ocupamos.

Siempre nos encontrarán estos queridos compañeros dispuestos á aceptar sus consejos y saludables advertencias.

Nuestro agradecimiento será profundo, nuestra gratitud no tendrá límites; y como tenemos mucho que aprender, procuraremos si caemos en error, enmendarnos prontamente.

Reciban, entre tanto, nuestro más afectuoso saludo todos los periódicos de España y especialmente los que dedican su actividad á tratar el mismo género de asuntos que caen dentro de la esfera de acción de nuestra humilde Revista.

27 de Noviembre 96.

Pido la palabra

La Educación Popular.—Pido la palabra.

El Magisterio.—¿Para qué?

La Educación Popular.—Para aclarar un enigma y hacer una profesión de fé.

El Magisterio.—La Educación Popular tiene la palabra para aclarar un enigma y hacer una profesión de fé.

En el uso ya de la palabra, deseo aclarar el enigma que tal vez encierre para alguien mi aparición en los estados de la prensa, donde venimos á ser *uno más* y donde venimos á figurar, ó al menos así lo pretendemos, como de-

fensores, no de personas, de instituciones; no de hechos particulares, sino de acciones generales; no de intereses de camarilla, sino, antes bien, de los respetables derechos de la instrucción pública, sobre la cual todos tenemos derecho en la misma relación que ella los tiene sobre nosotros.

Agotado está el repertorio de ofrecimientos; cansado está el lector de promesas; en descrédito grande y merecido todo cuanto tiende á prometer desde las columnas de una publicación, sea el que fuere el género de ésta, mejoras, grandes iniciativas, fabulosos propósitos é impremeditadas utopías. Por eso no hemos de caer nosotros en la vulgaridad corriente.

Quien nos lea nos comprenderá. Quien nos lea nos ayudará. Quien nos lea nos respetará, y nos seguirá.

Y no es esto pueril arranque de orgullosa soberbia; es que, como hemos de tener siempre por norte é ideal fijo la honradez, la conciencia, el amor á la enseñanza, el entusiasmo férvido por todo cuanto se relacione con la educación y la tranquilidad de ánimo del que ni recibe ni espera ayuda de los poderosos, á cambio de la abdicación de sus ideales; como sólo hemos de predicar la verdad y como la verdad se abre siempre camino; en breve, brevísimo plazo, hemos de imponernos al error, á las ideas de lucro indecoroso y al engaño en materias de instrucción, sacerdocio éste casi tan sagrado como el de los Ministros del Señor.

27 Noviembre 1896.

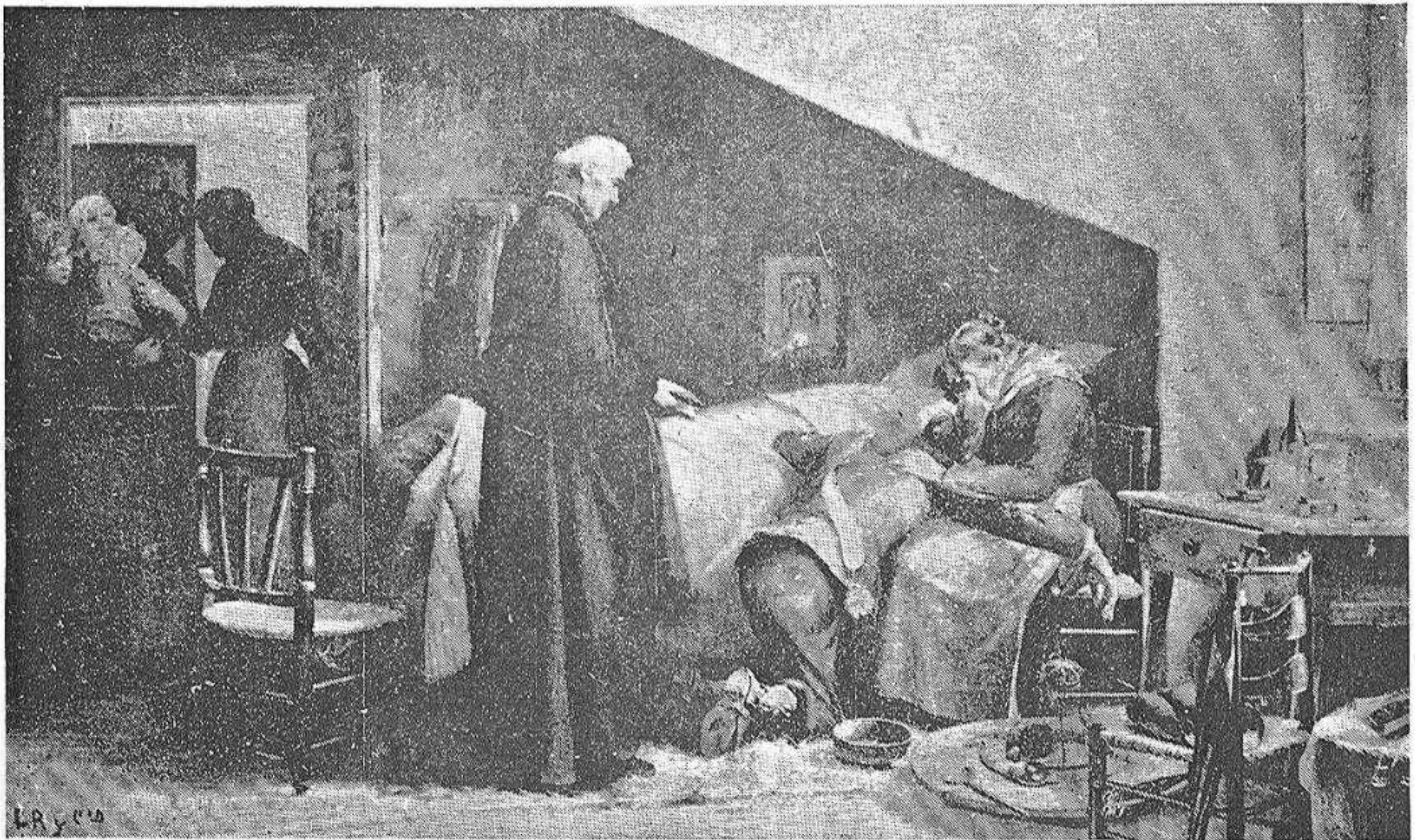
LAMENTABLE ERROR

Es, entre algunos primates del profesorado de primera enseñanza, muy común, la creencia, de que la mayor parte de nuestros Maestros de Escuela, buscan tan solo en el favor y en las intrigas, una satisfacción cumplida á sus aspiraciones profesionales. Tal concepto, mantenido, y, lo que es peor, divulgado, por aquellos, que, no digamos cómo llegaron ya á ocupar los

primeros puestos de la enseñanza primaria oficial, revelaría á los ojos de todos, un estado moral aflictivo del Magisterio público de primera enseñanza, si consideraciones fáciles de hacer, no gritasen con fuerza, que es erróneo, y que es absurdo.

Porque juzgar ansiosa de medro ilícito á una clase que acude en masa á los concursos en solicitud de puestos retribuidos con 250 pesetas de dotación anual, y á reñidas y costosísimas oposiciones para obtener cargos remunerados con 825 pesetas de sueldo regula-

laciones intempestivas, tilde á los pobres Maestros de alentar en su pecho ambiciones desapoderadas; más por si acaso la precipitación en el juzgar hubiera dado cabida á tan funesto error, bueno será ir consignando, en todas partes, que ciertos clamores esparcidos por periódicos de gran circulación no son otra cosa que vanas argucias empleadas por determinados apóstoles de las teorías pedagógicas, que se nombran modernas; los cuales fian el triunfo de sus trasnochadas ideas, antes que á su propia eficacia, á la ingrata labor



Siempre incompleta la dicha.

dor, es equivocación deplorabilísima y exclusiva de ciertos espíritus superiores, con tal talento práctico acumulado en sus privilegiadas inteligencias, que, para investigar, por ejemplo, lo que conviene al buen régimen y desarrollo de nuestro sistema de enseñanza, comienzan estudiando, de modo harto incompleto, la organización de unas cuantas Escuelas francesas, y concluyen por desdeñar, con olímpico orgullo, el conocimiento circunstanciado de lo que en tal materia ocurre en nuestra patria.

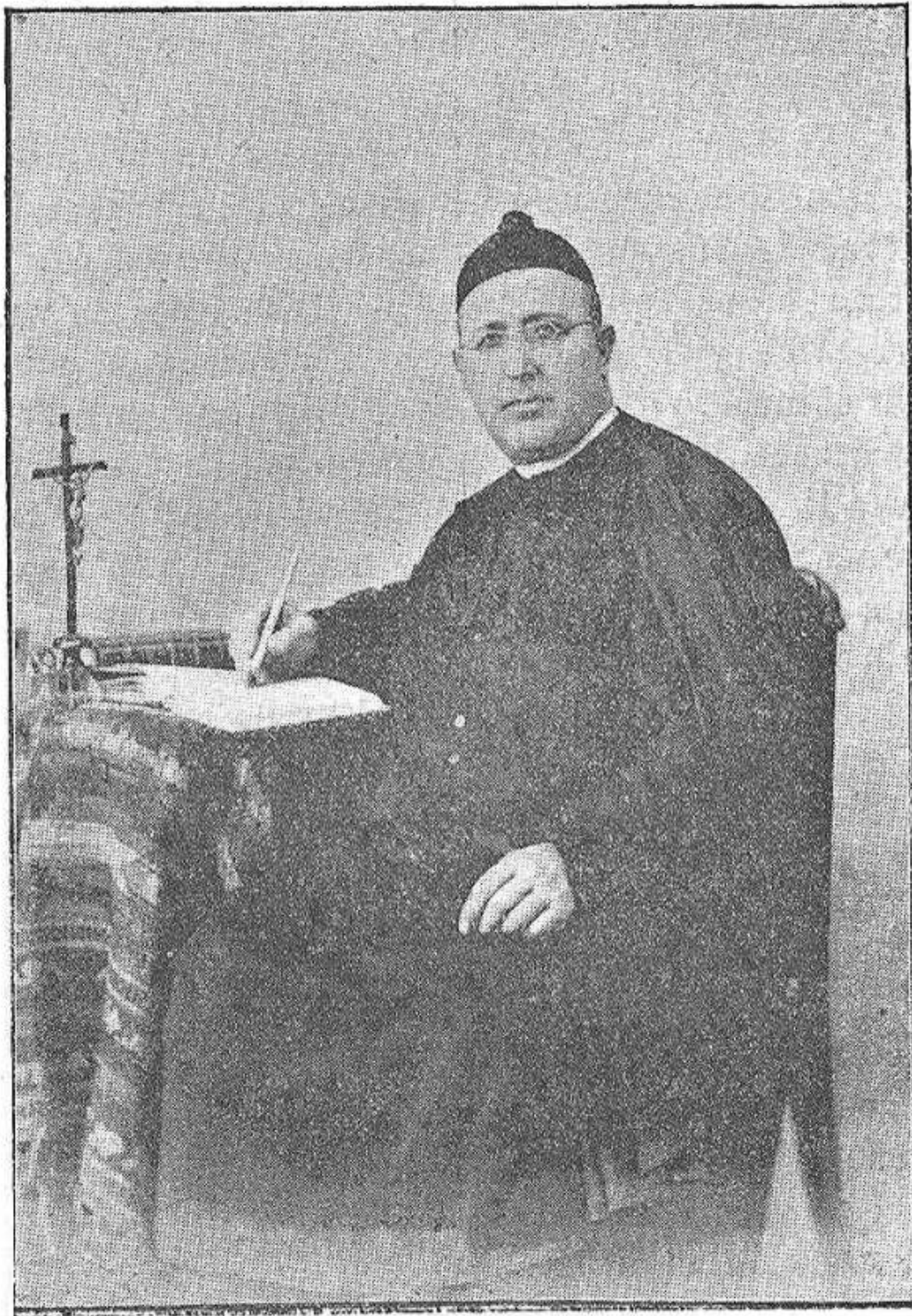
No hay peligro, seguramente, de que la conciencia pública, influida por de-

de abultar deliberadamente anomalías y defectos de régimen, que, de todo orden social, son realmente inseparables.

Y no se diga que con estas restricciones defendemos el sostenimiento de tales defectos. Deploramos, como el que más, sus perturbadores resultados; pero hay que combatir á todo trance la exageración sistemática de esos hechos lamentables, y oponerse á que se discutan, critiquen y juzguen por personas que tienen bastante que hacer con remediar sus propias desventuras, cosas que afectan á la honra y prestigios de una clase, que no se ha distin-

guido nunca por descuido en el cumplimiento de sus deberes, y sí por la paciencia con que viene soportando los desvíos y las ingratitudes de aquellos mismos á quienes, en su seno, generosamente alberga.

gámonos, pues, de ella, para ir extirpando de nuestro seno las ilegalidades y corruptelas que en la Administración de este orden social puedan cometerse; pero, por Dios, no nos revelemos á la consideración general como miembro



Dr. D. Francisco María Martínez Marín

La prensa profesional, por su sensatez, por su variedad de tendencias y por su indiscutible importancia, puede influir é influye de hecho en las determinaciones de las Autoridades superiores del ramo, y constituye un palenque capacísimo donde pueden ventilarse todas cuantas cuestiones afectan á la vida entera de la enseñanza. Val-

gangrenado de un organismo sano y vigoroso.

Si lo que llamamos *espíritu de cuerpo* no es para el Magisterio una idea vacía de todo contenido, forzoso será que desechemos ese afán suicida que nos hace decir, repetir y propalar que en nuestra primera enseñanza todo es malo; que en la disposición y distribución de



nuestros asuntos, preside en absoluto la inmoralidad; que los Maestros no tienen la suficiente instrucción; que las Escuelas están abandonadas; que en la Inspección cunde el descrédito, y que las Normales son centros en completo estado de desorganización. Sólo despreciando tan asendereado procedimiento y reprimiendo, con mano fuerte, esos tristísimos espectáculos de recíprocos descréditos, en que, para satisfacer ridículas vanidades ú ofensas de orden doméstico, echamos jirones de nuestra honra destrozada, como pasto sabrosísimo á la murmuración y habillitas generales, habremos conseguido, por una parte, salvar la instrucción primaria de la ruina moral que ella misma puede acarrear, y por otra, hacer patente á todo el mundo que sostener la creencia de que la mayoría de los Maestros pide á la ilegalidad mejoras en su carrera, constituye, en buena tesis, un lamentable error.

SINTÁSIS.

UN DRAMA

—¡Una limosna por Dios!

—No tengo suelto.

Y la postulante se arrima al quicial de una puerta para resguardarse de la helada lluvia que cae y el postulado apresura el paso.

No es ni fea, ni vieja la mendiga. Tampoco es una mendiga vulgar.

Viste con aseo. Oculta su rostro con tupido velo negro.

—Señor, por... Dios... Por su madre... ¡Una limosna!...

—Dios la ampare.

Y el postulado sube á su carruaje, y las ruedas salpican de barro el traje de la mendiga.

La lluvia fría, tranquila, espesa, cae sin rumor formando una neblina, un polvo de agua que cala hasta los huesos de quien la recibe.

Pasa poca, muy poca gente. La limosna no llega. ¡Casi puede decirme que no llegará!

Pasa un caballero.

—Señor para pán... Una limosna...

El caballero se detiene. Echa mano al bolsillo. Le dificulta la acción el paraguas. Lo cierra. El agua de una canal del tejado, cae á plomo sobre él.

Se enfurece por este contratiempo.

—¡Maldita canal! Gruñe rabioso.

Y este furor lo paga la mendiga, pues la limosna aborta.

Pasa tiempo. La lluvia no cede.

A lo lejos una voz aguardentosa, canturrea una copla. Más que cantar aúlla el borracho.

La voz se acerca, y el embriagado pasa junto á la mendiga.

—Caballero...

—Caba... llero... yo? Tu estas... mala, yo... yo no soy caba... llero. Tu... tu... tampoco eres caba... llero... Vente conmigo. te te... divertirás... Me... gus... tas.

¿Qué pasa por el alma de la suplicante mujer? Duda. Vacila. Mira al cielo.

—Ví... vienes... sí... si qué?

—Vamos.

Y se alejan ambos.

.....
Suenan pasos precipitados é inciertos en la lóbrega húmeda escalera, sumida en sombra densísima.

Los niños se acercan tumultuosamente á la puerta.

—¡Mamá! ¡Mamá! ¡Pan!

Entra la mendiga. Deja sobre la mesita miserable, como todo cuanto ocupa la habitación, pan, salchicha, bollos.

Los niños corren con ansia. La madre les sirve, les corta el pan; se recrea en la comida de sus niños.

—¿Mamá no comes tú? ¿No tienes gana?

—No. Ya he comido.

—Has comido fuera? Sin nosotros? No nos quieres ya? solloza el niño.

La madre se desploma.

Los niños estaban comiendo la último que había vendido su madre.

La honra.

RAFAEL VINSLAY CABRERO.

UNA CARTA

Sr. Director de LA EDUCACIÓN POPULAR

Guadalajara 25 Nbre. del 96.

Muy señor mío y estimado amigo: Agradezco á V. muchísimo que se haya dignado, no obstante mi insignificancia, pedirme parecer sobre la conveniencia de publicar en esta capital una revista consagrada á la educación popular, y con este mismo título, é invitarme á colaborar en ella.

En cuanto á lo primero, debo decir á V. que aplaudo sinceramente el propósito de V. y las bases y el espíritu que, según me manifiesta, ha de sostener y animar á su modesta publicación. Creo que una de las obras más meritorias y más útiles, y aun quizá la más útil y más meritoria de todas, como que constituye un verdadero apostolado, es educar, enseñar é instruir á las gentes acerca de aquellas cosas que puedan llevarles al conocimiento de la verdad y á la práctica del bien y apartarlas del error y de la corrupción, que traen trastornado el mundo, hacen desdichados á los pueblos y pierden, finalmente, á las almas.

Por consiguiente, dada la condición de los tiempos que corremos, creo que la buena prensa es elemento y medio convenientísimo de educación popular; y así es que esta clase de publicaciones es verdaderamente oportunísima. Aunque haya quien crea otra cosa, estamos rodeados de tinieblas y se siente la urgentísima necesidad de instruir á las gentes, extraviadas en gran parte en los tenebrosos antros de multitud de preocupaciones y errores de toda especie, y sumidas no pocas, aun de las que parecen y se tienen por ilustradas, en la ignorancia más crasa, no sólo de cosas comunes, sino hasta de verdades fundamentales.

Si alguno dijere á V. que hay ya muchas publicaciones de todas clases que ven la luz en las grandes ciudades y atienden á esa necesidad, y si añadiere alguno que con el mismo fin se publi-

can frecuentes libros y folletos que tratan de todas las cuestiones que pueden afectar al bien común, y que, por consiguiente, huelga una publicación tan modesta en ciudad tan pequeña, puede V. contestarles: que ojalá fuera cierto y saludable todo ese movimiento en favor de la verdadera cultura de los pueblos; pero que, por desgracia, la mayoría de esas publicaciones periódicas, ó por lo menos algunas, no llenan dignamente, en sentir de muchos, aquella misión nóbilísima; ni muchos de aquellos libros y folletos sirven para otra cosa que para aumentar la confusión de las ideas y fomentar la corrupción de las costumbres y hasta del lenguaje; pues á veces se lanzan á la profesión de escritores públicos hombres sin título científico ni literario que garanticen su conocimiento siquiera de la gramática.

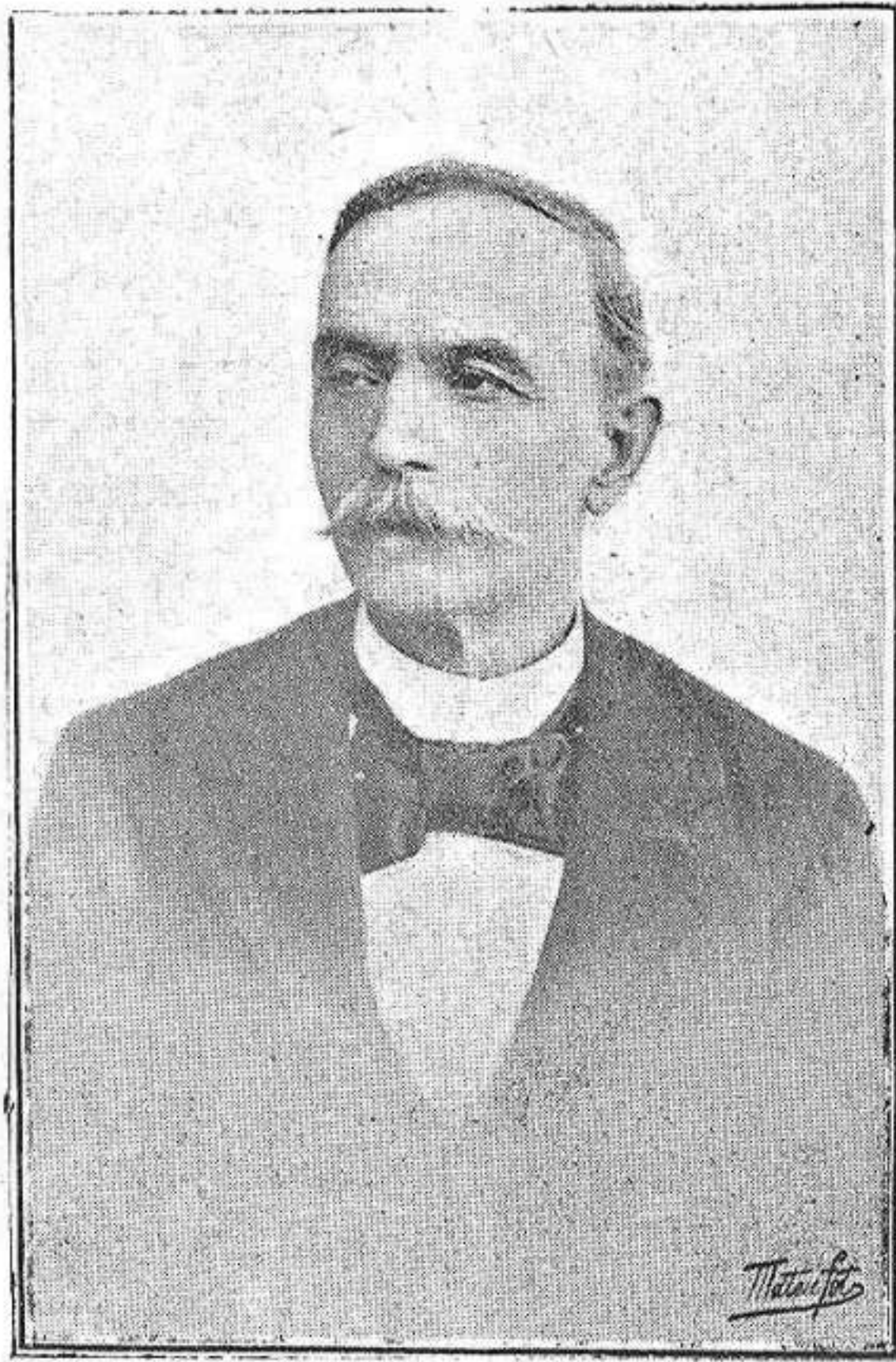
Y aunque no fuera así; la publicación de una nueva revista, aunque muy modesta, para coadyuvar á obra tan excelente, poniendo alguna piedrecita de buena y ortodoxa doctrina en el edificio de la verdadera civilización, sería siempre empresa conveniente y merecedora de sinceros aplausos.

No hay que perder de vista tampoco el que una parte de aquellas publicaciones se propone un fin puramente particular y especulativo, muy poco conducente á la verdadera educación y cultura de los pueblos; y por consiguiente, que toda publicación que se proponga educar sólidamente, ilustrar con la verdad y contribuir así eficazmente al bienestar común, es preferible á todas las demás.

Y no haya quien tenga el mal gusto de argüir á V. con la prensa política; porque á este tal podría V. contestarle cumplidamente, diciéndole entre otras cosas que ocurren á cualquiera: que la prensa política no puede considerarse en absoluto como tal elemento, mientras que se inspire en intereses mezquinos de partidos y banderías políticas; pues entonces no es fácil que ante todo procure y busque sinceramente el bien común.

Adelante, pues, con su propósito; y que LA EDUCACIÓN POPULAR sea verdad, que enseñe la práctica de las virtudes; y que procure que el pueblo comprenda bien que su bienestar no consiste sólo en el goce de los bienes materiales, ni su cultura en el sólo co-

En cuanto al segundo extremo, debo decir á V. que acepto gustosísimo la honrosa invitación de V., y que, en la medida de mis escasas fuerzas, cooperaré á tan laudables y simpáticos fines, según me permitieren las graves ocupaciones de mi cargo.



D. MANUEL MARÍA VALLES

Alcalde de Guadalajara.

nocimiento de algún arte mecánico; sino en saber armonizar discretamente el exacto cumplimiento de todos sus deberes con el honesto ejercicio de sus legítimos derechos. Este es el vastísimo campo en que LA EDUCACIÓN POPULAR ha de trabajar. Guardando á todos el respeto debido y procurando seguir siempre el camino del bien, recogerá ópimos frutos, y merecerá plácemes de los hombres de buena voluntad.

Que Dios bendiga y prospere á LA EDUCACIÓN POPULAR, haciendo fructíferos para todos, sus afanes y desvelos.

Con tan plausible motivo tiene el honor de reiterarse con la consideración más distinguida, su más atento s. s. y a. q. b. s. m.

DR. FRANCISCO M.^a MARTÍNEZ MARÍN.

Profesor de Religión y Moral en el
Instituto de 2.^a enseñanza.

SECCION INFANTIL.

A LOS LECTORCILLOS.

Desde estas columnas os dirijo el más cariñoso saludo; y deseando hacer os el mayor bien posible, desde las columnas de esta Revista, os hablaré con todo el amor, fé y entusiasmo con que acostumbro á trataros cuando cerca de mí os llegáis.

Sé demasiado que os aburren las *cosas seriotas* y os quiero advertir que no es mi ánimo aburriros. ¡Ni mucho menos! Al contrario, quiero entreteneros agradablemente muchos ratos, y que trabajéis, no porque os lo mandemos los mayores, sino por el propio placer de complaceros: que se complace quien deseando saber algo con todas veras, pone en ello los cinco y aun los seis sentidos, hasta lograr aprenderlo. ¡Eso es lo que yo quiero! que trabajéis primero con vuestras madres para que os suscriban, y luego con vuestro deseo noble de enteraros de cuanto aquí os diga, y de ganar los premios ofrecidos. ¿Lo haréis así? Yo lo espero. ¿En qué podéis emplear mejor los cuartos que en comprar un tan buen *amigo*, siempre dispuesto á daros placeres y nunca disgustos?

Esta sección tiene el exclusivo fin de proporcionar un pasatiempo agradable, atractivo, que, sin manifestarlo, sirva de desarrollo intelectual, de moralización é ilustración, contribuyendo así á formar ciudadanos honrados, firmes en creencias sólidas, y nada expuestos, por lo tanto, á faltar á sus deberes por malos consejos de ignorantes ó perversos.

Para realizar tal idea, no sólo contamos con nuestro entusiasmo y nuestro desprendimiento, dando por poquísimos dinero cuanto nos es posible, sino que esperamos el apoyo de vuestras amantes familias, que dieron siempre enérgicas pruebas de atender con cariño toda obra benéfica para vosotros, y que siempre están dispuestas á contribuir para aquellas que redunden en beneficio de la Patria y Progreso. Y porque tan confiadamente esperamos ser complacidos, por adelantado damos las más expresivas gracias á vuestros padres, quedando aquí para servirlos y complacerlos en todo.

LECTURAS ESCOGIDAS

Yo sé, mis queridos lectores, que sois muy aficionados á comprar y leer cuentecillos de esos que por 5 ó 10 céntimos solamente expenden en algunos sitios. Ahora no comprendéis bien el perjuicio grande que semejantes lecturas os producen; porque el veneno que llevan encerrado dichas obritas se disimula hábilmente.

Pero los que estamos acostumbrados ya á distinguir la verdad del error, conocemos pronto la intención de algunos individuos perversos que sólo buscan el lucro, despreciando totalmente las acciones que pueden redundar en beneficio de sus semejantes. A continuación se transcribe un hermoso cuento del libro *Corazón*, de Amicis, que he recibido hace poco y que se expende en las principales librerías:

EL TAMBORCILLO SARDO

En la primera jornada de la batalla de Custoza, el 24 de Julio de 1848, sesenta números de un regimiento de infantería de nuestro ejército, enviados á una altura para ocupar cierta casa solitaria, se vieron de repente asaltados por dos compañías de soldados austriacos que, atacándoles por varios lados, apenas les dieron tiempo de refugiarse en la morada y reforzar precipitadamente la puerta, después de haber dejado algunos muertos y heridos en el campo. Asegurada la puerta, los nuestros acudieron á las ventanas del piso bajo y del primer piso y empezaron á hacer certero fuego sobre los sitiadores, los cuales, acercándose poco á poco, colocados en forma de semicírculo, respondían vigorosamente. Mandaban los sesenta soldados italianos dos oficiales subalternos y un capitán viejo, alto, seco, severo, con el pelo y el bigote blanco; estaba con ellos un tamborcillo sardo, muchacho de poco más de catorce años, que representaba escasamente doce, de cara morena aceituna-

da, con ojos negros y hundidos, que echaban chispas. El capitán, desde una habitación del piso primero, dirigía la defensa, dando órdenes que parecían pistoletazos, sin que se viera en su cara de hierro ningún signo de conmoción. El tamborcillo, un poco pálido pero firme sobre sus piernas, subido sobre una mesa, alargaba el cuello, agarrándose á las paredes para mirar fuera de las ventanas, y veía á través del humo, por los campos, las blancas divisas de los austriacos, que iban avanzando lentamente. La casa estaba situada en lo alto de escabrosísima pendiente, y no tenía en la parte de la cuesta más que una ventanilla alta, correspondiente á un cuarto del último piso; por eso los austriacos no amenazaban la casa por aquella parte, y en la cuesta no había nadie: el fuego se hacía contra la fachada y los dos flancos.

Pero era un fuego infernal, una nutrida granizada de balas, que por la parte de afuera rompía paredes y despedazaba tejas, y por dentro deshacía techumbres, muebles, puertas, arruinándolo todo, arrojando al aire astillas, nubes de yeso y fragmentos de trastos, de útiles, de cristales, silbando, rebotando, rompiendo todo con un fragor que ponía los pelos de punta. De vez en cuando, uno de los soldados que tiraba desde las ventanas caía dentro, al suelo, y era echado á un lado. Algunos iban vacilantes de cuarto en cuarto, apretándose la herida con las manos. En la cocina había ya un muerto con la frente abierta. El cerco de los enemigos se estrechaba. Llegó un momento en que vió al capitán, hasta entonces impasible, dar muestras de inquietud y salir precipitadamente del cuarto seguido de un sargento. Al cabo de tres minutos volvió á la carrera el sargento y llamó al tamborcillo, haciéndole seña de que le siguiese. El muchacho le siguió, subiendo á escape por una escalera de madera, y entró con él en una buhardilla desmantelada, donde vió al capitán que escribía con

lápiz en una hoja, apoyándose en la ventanilla; y teniendo á sus pies sobre el suelo una cuerda de pozo.

El capitán dobló la hoja y dijo bruscamente, y clavando sobre el muchacho sus pupilas grises y frías, ante las cuales todas los soldados temblaban: —¡Tambor!

El tamborcillo se llevó la mano á la visera.

El capitán dijo:—Tú tienes valor.

Los ojos del muchacho relampaguearon.

—Sí, mi capitán—respondió.

—Mira allá abajo—dijo el capitán llevándole á la ventana—en el suelo, junto á la casa de Villafranca, donde brillan aquellas bayonetas. Allí están los nuestros inmóviles. Toma este papel, agárrate á la cuerda, baja por la ventanilla, atraviesa á escape la cuesta, corre por los campos, llega donde están los nuestros, y da el papel al primer oficial que veas. Quitate el cinturón y la mochila.

El tambor se quitó el cinturón y la mochila, y se colocó el papel en el bolsillo del pecho; el sargento echó afuera la cuerda y agarró con las dos manos uno de los extremos: el capitán ayudó al muchacho á saltar por la ventana, vuelto de espaldas al campo.

—Ten cuidado—le dijo;—la salvación del destacamento está en tu valor y en tus piernas.

—Confíe usted en mí, mi capitán—dijo el tambor saliéndose fuera.

—Agachate al bajar—dijo aún el capitán, agarrando la cuerda á la vez que el sargento.

—No tenga usted cuidado.

—Dios te ayude.

A los pocos momentos el tamborcillo estaba en el suelo; el sargento tiró de la cuerda para arriba, y desapareció; el capitán se asomó precipitadamente á la ventanilla, y vió el muchacho que corría por la cuesta abajo.

Esperaba ya que hubiese conseguido huir sin ser observado, cuando cinco ó seis nubecillas de polvo que se destacaban del suelo, delante y detrás del mu-

chacho, le advirtieron que había sido descubierto por los austriacos, los cuales tiraban hacia abajo, desde lo alto de la cuesta. Aquellas pequeñas nubes eran tierra echada al aire por las balas. Pero el tambor seguía corriendo precipitadamente. Al cabo de un rato, exclamó consternado:—¡Muerto!—Pero no había acabado de decir la palabra cuando vió levantarse al tamborcillo.—¡Ah, no ha sido más que una caída! dijo para sí, y respiró.—El tambor, en efecto, volvió á correr con todas sus fuerzas, pero cojeaba.—Se ha torcido un pié—pensó el capitán.—Alguna nubecilla de polvo se levantaba aquí y allá, en torno del muchacho; pero siempre más lejos. Estaba salvo. El capitán lanzó una exclamación de triunfo. Pero siguió acompañándole con los ojos—temblando—porque era cuestión de minutos. Si no llegaba pronto abajo con la esquila en que pedía inmediato socorro, todos sus soldados caían muertos, ó tenía que rendirse y caer prisionero con ellos. El muchacho corría rápidamente un rato; después detenía el paso cojeando; tomaba carrera luego de nuevo, pero á cada instante necesitaba detenerse.—Quizá ha sido una contusión en el pie por una bala, pensó el capitán. Y reparaba también todos sus movimientos; y excitado, le hablaba como si pudiese oírlo. Medía incesantemente con la vista el espacio que mediaba entre el muchacho que corría y el círculo de armas que veía allá lejos, en la llanura, en medio de los campos de trigo, dorados por el sol. Entretanto oía el silbido y el estruendo de las balas en las habitaciones de abajo, las voces de mando y los gritos de rabia de los oficiales y sargentos; los agudos lamentos de los heridos, y el ruido de los muebles que se rompían y del yeso que se desmoronaba.—¡Animo! ¡Valor! gritaba—siguiendo con la mirada al tamborcillo que se alejaba. ¡Adelante! ¡Corre! ¡Se para!... ¡Maldición! ¡Ah, vuelve á emprender la marcha!—Un oficial sube anhelante á decirle que los enemigos, sin interrumpir el fuego, ondean

un pañuelo blanco para intimar la rendición.—¡Que no se responda!—gritó el capitán—sin apartar la mirada del muchacho, que estaba ya en la llanura, pero que no corría ya, y parecía que desalentaba al llegar.—¡Anda!.. ¡Corre!..—decía el capitán apretando los dientes y los puños:—desángrate, muere, desgraciado, pero llega.—Después lanzó una imprecación horrible,—¡Ah! El infame holgazán se ha sentado.—El muchacho, en efecto, que hasta entonces se le había visto sobresalir la cabeza por cima de un campo de trigo, se había perdido de vista, como si se hubiese caído. Pero al cabo de un momento, su cabeza volvió á verse fuera: al fin se perdió detrás de los sembrados, y el capitán ya no lo vió más.

Entonces bajó impetuosamente; las balas llovían; los cuartos estaban llenos de heridos, algunos de los cuales daban vueltas como borrachos, agarrándose á los muebles; las paredes y el suelo estaban teñidos de sangre; los cadáveres yacían en los umbrales de las puertas; el teniente tenía el brazo derecho destrozado por una bala; el humo y la pólvora lo envolvían todo.

—¡Animo!—gritó el Capitán.—¡Firmes en sus puestos! ¡Van á venir socorros! ¡Un poco de valor aún! Los austriacos se habían acercado más; se veían ya entre el humo sus caras descompuestas; se oía, entre el estrépito de los tiros, su gritería salvaje, que insultaba, intimaba la rendición y amenazaba con el degüello. Algún soldado, aterrorizado, se retiraba detrás de las ventanas, y los sargentos lo empujaban hacia delante.

Pero el fuego de los sitiados aflojaba, el desaliento se veía en todos los rostros; no era ya posible llevar más allá la resistencia. Llegó un momento en que el ataque de los austriacos se hizo más sensible, y una voz de trueno gritó, primero en alemán, en italiano desopés:

—¡Rendíos!—¡No! gritó el Capitán desde una ventana.—Y el fuego volvió á empezar más certero y más rabioso

por ambas partes. Cayeron otros soldados. Ya había más de una ventana sin defensores. El momento fatal era inminente. El Capitán gritaba con voz que se le ahogaba en la garganta.—¡No vienen! ¡No vienen! Y corría furioso de un lado á otro, arqueando el sable con su mano convulsa, resuelto á morir. Entonces un sargento, bajando de la buhardilla, gritó con voz estentórea:—¡Ya llegan!—¡Ya llegan!—repitió con un grito de alegría el Capitán.—Al oír aquellos gritos, todos, sanos, heridos, sargentos, Oficiales, se asomaron á las ventanas, y la resistencia se redobló ferozmente otra vez. De allí á pocos instantes se notó una especie de vacilación y un principio de desorden entre los enemigos. De pronto, muy de prisa, el Capitán reunió algunos soldados en el piso bajo para contener el ímpetu de fuera, con bayoneta calada. Después volvió arriba. Apenas llegó, oyó un rumor de pasos precipitados, acompañado de un ¡hurra! formidable, y vieron desde las ventanas avanzar entre el humo los sombreros apuntados de los carabineros italianos, un escuadrón á escape tendido, y un brillante centelleo de espadas que hendían el aire, en molinete por cima de las cabezas, sobre los hombros y encima de las espaldas; entonces el pequeño piquete reunido por el Capitán salió á bayoneta calada fuera de la puerta. Los enemigos vacilaron—se revolvieron—y al fin emprendieron la retirada: el terreno quedó desocupado, la casa estuvo libre, y poco después los batallones de infantería italianos y dos cañones ocuparon la altura.

EDMUNDO DE AMICIS.

(Se continuará)

TRABAJOS MANUALES

Cuanto más útiles seamos en la vida, mejor la pasaremos, amiguitos; y no sólo consiste el serlo en ejecutar regularmente aquello que es ó ha de ser la base de nuestra existencia, como estudiar de memoria, coser, guisar, escribir el escritor, dibujar la letra el calí-

grafo, vender y comprar el comerciante, inventar el mecánico y el artista, arrancar los secretos de la Naturaleza el sabio, discurrir las ganancias y pérdidas el hombre de negocios, etc., etc. No; es preciso, para ser muy útil, saber algo más; todo lo que, siendo beneficioso al alma y al cuerpo, pueda aprenderse.

Hay muchas personas que piensan no necesitan para nada ejercitar su inteligencia si han de estar entregados á ocupaciones manuales, y que no necesitan hacer útiles sus manos, su vista y pulso, para vivir del trabajo de la inteligencia; y se equivocan mucho los que tal piensan. La vida está llena de necesidades, y cuanto más útil es el hombre y para más cosas sirve, mejor las salva. Y además, ¡cuánto mejor es pasar algunos ratos desocupados en casa con los padres, con los hermanos, haciendo algo bueno y bonito á todos agradable, que no entretenidos por ahí en cosas perjudiciales! ¡Qué simpático y conveniente es ver á un padre en las noches del invierno, después de haber trabajado por el día, ocupado en distraer y adiestrar á sus hijitos, enseñándoles á manejar sus manos, á ejercitar su inteligencia! ¡Y qué agradable ver á los niños que, mientras sus padres descansan de las tareas del día, leen alto para distraerlos, ó hablan de cosas útiles y bonitas mientras dibujan, cosen, etcétera! Por eso quiero yo que trabajéis entreteniéndoos, que seáis más y más útiles, y reglas os daré poco á poco para ello, y distracciones os propondré de vez en cuando bonitas y agradables; teniendo para ello especiales concursos como el que hoy os propongo:

Concurso para el 1.º de Enero.

En tal día es mi santo, y tengo capricho de que me hagáis una composición libre, en prosa ó verso, dedicada al Niño Jesús. ¡Qué asunto tan bonito! Yo espero ser complacido por tan buenísimos y trabajadores amigos. Y como quedan muy poquitos días de aquí á entonces, admito los trabajos hasta el 20 de éste, y calificaré el 8 del próximo mes.

NOTA.

Si me queréis quitar un gran trabajo os ruego que pongais cuidado en enviarme los trabajos en hojas aparte y bien encabezadas, porque tenemos mucho á que atender, y será muy difícil calificar de otro modo.

Poned una hoja para las contestaciones sobre cuentos y otra para cada trabajo especial. Así también os acostumbráis á ser arregladitos para todo.

Debeis encabezar las hojas así:

Certámen para el día de.....
(Nombre y dos apellidos; edad).

Discípulo de D. ó del taller, fábrica, etc.

(Pueblo de vuestra residencia).

INFORMACIÓN

No creemos que el anunciado **Reglamento de provisión** de escuelas haya sufrido contratiempo; más bien nos inclinamos á pensar que eran algo aventuradas, por prematuras, las noticias que acerca de su inmediata publicación han circulado estos días. Es posible que no estuviera ni puesto en limpio cuando se dijo que iba á formar lo la Reina; que el Sr. Linares Rivas no lo haya leído hasta hace cuatro días, y que todavía no esté resuelto si ha de pasar ó no al Consejo de Instrucción pública.

Por todo ello no son muy seguras y están expuestas á ser rectificadas, las noticias que corren acerca del susodicho Reglamento, algunas de las cuales pudieran muy bien verse negadas.

**

Normal Central de Maestros.—Las horas en que está abierta su Biblioteca desde el 16 del corriente que fué inaugurada, son: los días lectivos de diez de la mañana á tres de la tarde, y los días de fiesta, si se pide permiso al Director del Centro D. Godofredo Escribano.

**

Defunción.—Ha fallecido la Maestra de la escuela elemental de niñas de Almoguera D.^a Basilia Alcántara, que por sus excelentes cualidades ha dejado en el citado pueblo un vacío muy difícil de llenar.

Acompañamos á su esposo y á su hija Estefanía en estos momentos de angustia y dolor por tan irreparable pérdida.

**

Jubilación.—La ha solicitado el Maestro de la escuela de ambos sexos de Azuqueca D. Julio Palacios.

**

Pagos.—En la primera quincena del mes actual la Delegación de Hacienda ingresará en la Caja especial de primera enseñanza las cantidades proceden-

tes de recargos municipales de ejercicios anteriores.

Dentro de breves días serán satisfechos por la Caja especial de primera enseñanza el importe de las subvenciones de las escuelas públicas de esta provincia.

**

Licencia para oposiciones.—El Ilustrísimo Sr. Rector de la Universidad Central la ha concedido para hacerlas, á las escuelas de 2.000 ó más pesetas, á doña Felisa Candado, Maestra de Brihuega.

**

Enfermo.—Se encuentra de algún cuidado el Maestro de Aragosa D. Eugenio Rubio, al que deseamos un pronto alivio en su enfermedad.

**

Boda.—El jueves de la semana anterior se han unido en indisoluble lazo D. Agapito Frías con nuestra particular amiga D.^a Salud Gilolmo, profesora de primera enseñanza, á quienes deseamos una feliz luna de miel.

**

En obsequio á los lectores de *Flores y Abejas* que al propio tiempo deseen serlo de esta Revista, y por un convenio mútuo entre las empresas de dichos periódicos, la suscripción mensual costará 0'75 pesetas.

**

Aplauso:

Contra lo que algunos piensan, opinamos que es conveniente, y aún necesario, que en la prensa diaria se agiten los problemas escolares y se expongan, para estudiarlos y combatirlos, todos los vicios de que adolece la enseñanza nacional y quebrantan el prestigio de su Profesorado.

Es preciso que el país conozca en todos sus pormenores el estado de la educación patria, y que se haga todo lo posible—y la prensa diaria puede hacer mucho—para interesarle en favor de este orden de problemas, los más importantes, sin duda, en la vida de los pueblos modernos.

Por esto es muy de aplaudir el propósito que se atribuye al *Heraldo de Madrid* de prestar especial atención á esos problemas, propósito que ha empezado á poner por obra con el artículo *Educación nacional*, debido al Profesor de la Normal Central de Maestros y Consejero de Instrucción pública, señor Sardá, quien con franqueza y claridad muy estimables señala los males principales que aquejan á nuestra en-



señanza, particularmente á la primaria.

Es muy oportuno el llamamiento que el Sr. Sardá hace á la prensa diaria para que, como sucede en el extranjero, trate á fondo las cuestiones pedagógicas y de organización escolar, é interese en ello, por este medio, así á los gobiernos como á las familias.

Hora es ya, en efecto, de que en nuestro país se haga lo que el *Heraldo* piensa hacer, y se haga con la seriedad que anuncia el artículo mencionado.

De *La Escuela Moderna*.

* *

De Normales.—Un alto empleado de la enseñanza ha declarado categóricamente que antes de veinte días habrá publicado la *Gaceta* la reforma de las Escuelas Normales.

Corto es el plazo, y nada se pierde por seguir dudando mientras se cumple.

* *

Supresión de Normales.—Según vemos en nuestro querido colega *Gaceta de Instrucción pública*, las Diputaciones provinciales de Huelva y Teruel han contestado á la Dirección general «manifestando sus deseos de que se supriman las de aquellas provincias,» es decir, que en esto han demostrado menos cultura que la Diputación de Soria, la cual ha dejado al arbitrio de Conde y Luque la supresión con el aumento, pues sin aumento, que sigan.

De *El Mortero*.

* *

La circular concerniente á la reforma de las Escuelas Normales va dando sus frutos, que, por punto general, nada tienen de lisonjeros. Al cabo habrá que prescindir de tal circular y echar por la calle de enmedio, si ha de hacerse la reforma.

Pero de todos modos, los inconvenientes con ella suscitados se dejarán sentir, embarazando la acción de la Administración central.

BIBLIOGRAFÍA

Libros recibidos.

En esta sección daremos cuenta de las obras científicas, tanto nacionales como extranjeras, que sus autores tengan á bien remitirnos. Por lo que á las primeras se refiere, no sólo daremos noticia de las recientemente publica-

das, sino también de todas aquellas que entendamos merecen ser conocidas. En España todo lo referente á libros científicos no resulta redundante aunque aquéllos no estén acabados de imprimir, por cuanto nuestra prensa de circulación no se ocupa en la vida, á no ser por milagro, de las producciones de nuestros hombres de ciencia.

Cuando se trata de los ripios de cualquier poetastro de Ateneo ó de las declaraciones de cualquier imbécil efectivo, entonces ya es otra cosa. Pero á los hombres que consumen su vida tras un teorema de Geometría, ó en pos de cualquiera rama de las Ciencias, se les deja en un olvido incalificable. Nosotros, dicho se está, que nos conduciremos de muy diferente manera. No quiere esto decir que enaltezcamos en nuestras columnas cuanto á nuestras manos llegue. Todo lo contrario. Si una obra la conceptuamos mediana, haciendo honor á nuestro lema, lo exponremos con absoluta ingenuidad.

* *

EL PREVISOR, lecturas utilísimas sobre artes, oficios, carreras, etc. redactadas por D. Antonio Alvarez Carretero.—Novísima edición reformada cuidadosamente por Angel Bueno. Libro de 312 páginas, en papel superior agarbanzado, ilustrado con preciosas láminas fotográficas y encuadernado sólidamente en pasta: precio, 11 pesetas docena. Es una obra que demuestra la actividad, amor á la enseñanza y cariño á la cultura patria de los editores burgaleses Sres. Hijos de Rodriguez, por cuanto sus obras están á la altura de las primeras casas, no solo españolas, sino también extranjeras, ya por el lujo con que las editan, ya, y lo que más vale, por ser verdaderamente pedagógicas y de sana lectura en en las escuelas, por lo cual no podemos menos de recomendarlas de todas veras á nuestros lectores, seguros, como estamos, de que nos han de agradecer su adquisición.

* *

NOVELITAS Y CUENTOS, por *Rafael Altamira*.—Forma este tomo el 47.º de la Colección Diamante, que con tanto éxito publica el mismo editor D. Antonio Lopez, y contiene siete bellísimos trabajos del reputado escritor señor Altamira, tan interesantes por su asunto como bien escritos. Véndese el libro á dos reales.

CENTRO DE EDUCACIÓN MODERNA, patrocinar do por SS. MM. Pensión para jóvenes estudiantes. San Bernardo, 75, Madrid.

Á LOS SEÑORES MAESTROS, SECRETARIOS, ETC

Carteras-cartapacios para escritorio, gran surtido, con el 15 por 100 de rebaja de los precios señalados en los Catálogos de Madrid. y con igual rebaja los mapas de España y de todas las partes del mundo, así como los Meteoros, Físicos, planisferios, del sistema métrico, y las colecciones de láminas de Historia Sagrada, de España, Natural, agricultura, etc., de cualquier tamaño, puesto todo en tela, charolado y con molduras.

Retratos de SS. MM. el Rey ó la Reina en cartulina, y puestos en cuadros con sus buenas molduras, para Escuelas, Ayuntamientos, Oficinas y particulares.

El nuevo y gran mapa de la provincia con todos los adelantos, por el comandante don F. Añena, propiedad de esta casa, en cartulina 6 pesetas y pegado en tela, charolado, con molduras y colgaderos 10 pesetas.

Libros de texto para el Instituto y Escuelas Normales. También para las de primera enseñanza á precios con rebajas; muchos devocionarios, papel de barba desde 6 pesetas resma, pautado bueno de escuelas á 25 y 30 céntimos mano, y de todas clases; sobres, cuadernos y libros rayados muy baratos; escribanías, tinteros, tintas, plumas, obleas, lapiceros, objetos de dibujo, pintura y menaje para Escuelas, Secretarías, etc.; carteras de bolsillo y petacas; navajas y tijeras; artículos de perfumería, cadenas de reloj.

El Tesoro de las familias y *La Novísima Aritmética* teórico-práctica métrico decimal del Sr. Ramirez declarada de texto y premiada en la Exposición Nacional y otra infinidad de libros y artículos se venden á precios reducidos en la Librería y papelería del Autor

D. SATURIO RAMIREZ

Mayor baja, 21, (Plazuela de San Andrés).

ESPECIALIDAD en libros y material para las Escuelas. Precios económicos. Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos.

LA Biblioteca moral, científica y literaria, preciosamente ilustrada, de los editores madrileños Saenz de Jubera Hermanos, Campomanes, 10; contiene obras de un mérito extraordinario, como *Sin Familia*, de Hector Malot, que es la verdadera novela de la infancia, y los escojidos cuentos de Daudet, y sólo cuesta cada cuaderno 1 peseta.

CUENTOS para los niños. Biblioteca moral de la casa Rodríguez. Preciosas ilustraciones y elegantes encuadernaciones al cromo; 10 céntimos ejemplar.

EL mejor libro de lectura *Viaje infantil*, por Mariano Rodriguez Miguel. De venta en todas las librerías.

ANTERO CONCHA, EDITOR

Librería, Papelería y Objetos de Escritorio.

Plaza de Correos, 2.—Guadalajara.

Gran surtido en papeles de hilo, continuo, de cartas, sobres, estuches novedad, tinta, plumas, tinteros, lápices, libros y cuadernos rayados, dibujos para bordar, devocionarios y todo lo correspondiente al ramo.

Papel pautado de Iturzaeta, edición Concha, á 30 céntimos la mano.

LECHE PURA DE VACAS

Se garantiza la calidad

Venta y compra de toda clase de reses vacunas.

Torres, 8.—GUADALAJARA.

MAPAS murales de Lablach-Torres.—Precio 12 pesetas, puestos en cartón. De venta: La Liberty, Mayor baja, 69.

CENTRO DE EDUCACIÓN MODERNA

PATROCINADO POR SS. MM.

San Ignacio, 3 duplicado.—MADRID

Educación esmeradísima y completa. Casa exclusivamente á él destinada, con pensión para jóvenes estudiantes, de grandes resultados.

Internos y jóvenes pensionistas.	95	pesetas
Externos, de.....	7'50 á 25	»
Media pensión.....	40	»

Fídanse prospectos

PUBLICACIONES EN ESTE CENTRO:

«Revista Escolar», mensual, redactada, escrita é ilustrada por los niños. Unica en su género. Gran estimulante para el trabajo libre en los niños, que ha de ser la base de su educación.

Suscripción, 4 Ptas. anuales.—Pídase número muestra.

LIBROS RECOMENDABLES.

Arte de la Escritura, por don R. Blanoc.

Estudios Pedagógicos, por A. Sardá.

Medios de instruir, por Castro y Legua.

Paro mi hijo, por Bustamante.

LIBRERÍA ESCOLAR

de

DON A. PÉREZ

Bolsa, 7.—Madrid.

Se desea comprar

Inmediato ó no muy lejano de esta ciudad un trozo de terreno, completamente erial de cuatro ó seis fanegas de extensión.

Razón: Torres, 8 Vaquería.

Correspondencia.

Madrid.—D. A. L.—Envío 25 ejemplares. Haz mi encargo.

Cuba.—D. F. L.—No tengo noticias de usted. ¿Qué le sucede?

Carrascosa.—D. J. G.—Entérese del presente número, y especialmente de la sección de noticias.

Cuenca.—D.^a F. C.—Recibí tu carta. No me ha dado nada D. B.

El Casar.—D. F. D.—Dime tu opinión.

Madrid.—D. A. B.—¿Recibió usted la mía? Pronto iré á esa.

Huete.—D. D. C.—Entrégale esto al señor Amor, si está ahí.

Segovia.—D. E. S.—Mi enhorabuena por lo que has conseguido.

Santa María del Campo.—D. M. M.—Entérese.

Madrid.—D. A. R.—Envieme un catálogo de la casa Jorro.

Valladolid.—Sr. D. A. L.—Espero algo de mis compañeros.

Burgos.—H. de S. R.—Remítame su catálogo general.

Madrid.—D. A. L.—Ayer escribimos.

Idem.—D. A. P.—Iré á esa y tendré ocasión de hablar con V.

Idem.—Salón H.—Regre.é con prisa á esta y no he podido escribirle siquiera. Remito lo enviado.

GRAN CENTRO ECONÓMICO

DE

LECTURAS Á DOMICILIO

Por 0'25 semanales se prestan libros de texto para estudiantes de los Centros de enseñanza.

Se abrirá al público

EL DÍA 1.º DE ENERO PRÓXIMO.

DISPONIBLE